Diario de Burgos_digital

ENE.10.558

25/01/2010

Turismo contra la crisis

La XXX edición de Fitur, que cerró ayer sus puertas, contó con la presencia de 220.000 visitantes, tan solo 1.000 menos que en 2009

Las Comunidades Autónomas participaron activamente en Fitur. En la imagen, el pabellón del País Vasco.

A pesar de la crisis económica y financiera internacional y del retroceso del 4 por ciento del turismo mundial durante el último ejercicio, la feria por excelencia del mercado del ocio y del viaje en España, Fitur, cerró ayer sus puertas con el mismo volumen de empresas asistentes y con parecida cifra de visitantes que en su edición anterior del año pasado.

La XXX celebración de la Feria Internacional de Turismo de Madrid (Fitur) finalizó con la entrada de 220.000 visitas, tan solo 1.000 menos que el año pasado y con 11.500 empresas representadas, 76 firmas menos que en 2009. La muestra ha servido de termómetro para conocer cómo va a afrontar el sector el reto de 2010 y cómo va a superar la crisis que viene arrastrando desde el último trimestre de 2008.

Madrid ha sido durante una semana el barómetro de lo que será el desarrollo en los próximos meses del turismo, que, pese a resistir mejor que otros la devacle consumista, ha sido sacudido con virulencia por la situación económica.

Primero fue la Organización Mundial del Turismo (OMT) quien adelantó sus cifras en la capital de España anunciando que se había producido un descenso de más de un 4 por ciento en el turismo mundial; más tarde, Exceltur, con el V Foro de Liderazgo Turístico, abordó la situación del sector de los viajes; y por último Fitur abrió sus puertas. En estos tres eventos, todos los especialistas en la materia pusieron de manifiesto que hay un «moderado optimismo» y que se está en el camino de la recuperación, al tiempo que 2010 será algo mejor que 2009.

La feria que ayer cerró sus puertas sirvió para que los representantes de 170 países y más de 11.500 empresas intercambiasen esperanzas e ilusiones y, tal y como señaló el secretario de Estado de Turismo, Joan Mesquida, que hubiese «caras menos serias» que en otras ocasiones o en otros círculos.

«Veo a la gente mucho más ilusionada que el año pasado y un deseo de dejar atrás el pesimismo», dijo responsable político, que añadió que, como una sensación subjetiva, «he apreciado que hay más ruido» que en otras sesiones.

En cuanto a la feria en sí, este año ha superado con creces las expectativas que había creado, mejorando la edición XXIX, que sorprendió a todos por su «pobreza», y aunque se ha ocupado menos espacio, 76.000 metros cuadrados por 80.000 en 2009, lo cierto es que la alegría volvió al recinto ferial Juan Carlos I.

En los 10 pabellones dispuestos se ha podido apreciar durante cinco días cómo se puede viajar con la imaginación sin salir de casa y cómo todos los países se han lanzado con la esperanza como bandera a presentar lo mejor que tienen y qué puede atraer a cualquier turista del mundo.

pabellones. Donde más contraste cultural y más ópciones de viajes exóticos había era en los pabellones pares, ya que tan pronto se veía a un representante de Japón «jugando» con las katas u ofreciendo quimonos a las personas, como un árbol que se movía y que recordaba que Costa Rica es un paraíso verde.

Los sombreros chinos, el ron de Panamá, la Cuba tradicional, los recuerdos de República Dominicana eran algunos de los souvenirs que combatían pacíficamente entre ellos para atraer turistas, al igual que demostraciones de países como Kenya, Senegal, Guatemala y sus indios mayas, los árabes de Marruecos o Argelia.

No obstante, hay que reconocer que uno de los expositores más visitados ha sido el que ha situado Paradores de Turismo en el pabellón 10, en el que se podía visionar el último anuncio realizado por esta sociedad en 3D. Hasta allí acudieron los Reyes el día de la inauguración, quienes no dudaron en aceptar la invitación del presidente de la firma, Miguel Martínez, y ponerse unas gafas para ver el anuncio.

Una vez finalizada la XXX edición de Fitur, los organizadores ya están trabajando en la próxima, manteniendo en la cabeza ese lema que hizo famoso en 1830 el capitán británico, destinado en Gibraltar, Charles Rochfort Scott, de «España es diferente».